

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

El fundamento filogenético de la pulsión: el erotismo uretral en la infancia.

Meli, Yamila.

Cita:

Meli, Yamila (2012). *El fundamento filogenético de la pulsión: el erotismo uretral en la infancia*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-072/845>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/emcu/EBd>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL FUNDAMENTO FILOGENETICO DE LA PULSIÓN: EL EROTISMO URETRAL EN LA INFANCIA

Meli, Yamila

UBACyT, Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

Resumen

A lo largo de su obra, Freud se sirve del paralelo entre las neurosis y la historia de la humanidad. Las series complementarias ubican a la ontogénesis y a la filogénesis en un mismo nivel de importancia en la causación de la neurosis. Por lo tanto, ésta es expresión no sólo del pasado infantil, sino también de estadios ancestrales de la humanidad.

El esquema filogenético permite postular la neurosis como resto atávico de la constitución arcaica, como la cicatriz de aquello que en la ontogénesis se repite de los antepasados y de las formas de vida arcaicas.

El presente artículo se propone indagar el fundamento filogenético de la pulsión partiendo de los caminos abiertos por Freud para plantear la pulsión urinaria. El mito sobre la conquista del fuego será el lugar elegido para estudiar la relación entre la enuresis infantil y el fuego.

Palabras Clave

Filogénesis, Pulsión, Enuresis, Infancia

Abstract

THE PHYLOGENETIC BASIS OF DRIVE: THE URETHRAL EROTISM IN CHILDHOOD.

Throughout his work, Freud uses the parallel between the neurosis and the history of mankind. The complementary series place the ontogeny and phylogenesis in the same level of importance in the causation of neurosis. Therefore, it is an expression not only of the past of a child, but also of ancestral stages of mankind. The phylogenetic scheme allows to postulate the neurosis as a remaining archaic constitution, as a scar of ancestors and archaic forms of life that is repeated in ontogeny.

This article proposes to investigate the phylogenetic basis of the drive, starting from Freud's work on urinary drive. The Myths About the acquisition and control of fire will be the venue for studying the relationship between enuresis in children and fire

Key Words

Phylogenesis, Drive, Enuresis, Childhood

Los caminos abiertos por Freud: el esquema filogenético

En "Inhibición, síntoma y angustia" (1925) Freud describe tres factores que participan en la causación de las neurosis: el biológico, el filogenético y el psicológico.

La filogénesis es un concepto importado del campo de la biología

que estudia la determinación de la historia evolutiva de los organismos.

Sin embargo, Freud se sostiene en una posición anti-biológica: si para el campo de la biología la ontogénesis -el desarrollo de un organismo- repite la filogénesis o desarrollo de la especie; para el psicoanálisis, en la ontogénesis del individuo, se repiten las etapas del desarrollo de la humanidad pero en forma abreviada.

Las neurosis son expresión no sólo del pasado infantil, sino también de estadios ancestrales de la humanidad. Esto se denomina *atavismo*, se trata de aquello que tiene semejanza, que se conserva, que se mantiene o que se repite de los antepasados y de las formas de vida arcaicas. De este modo, los neuróticos han recibido una constitución arcaica como resto atávico. La antigüedad de la evolución humana es una de las fuentes de la psicología de las neurosis.

A lo largo de su obra, Freud se sirve del paralelo entre las neurosis y la historia de la humanidad. Algunos ejemplos: Compara a los niños con los primitivos a partir del narcisismo, la omnipotencia de pensamientos y actitud frente al padre. Otro ejemplo es la comparación entre el edipo y evolución de la religión monoteísta en el desarrollo de la civilización. El pasaje de la horda primitiva a la horda fraterna marca el comienzo de la cultura conjuntamente con la prohibición del incesto y la salida exogámica. Esto mismo puede encontrarse en los síntomas neuróticos.

El período de latencia es otro sitio para abordar la filogénesis. Se trata de un impasse en el que se produce un silenciamiento de la sexualidad que divide la ruidosa sexualidad infantil del estallido de la pubertad.

Esto se desprende del concepto de *glaciación* de Ferenczi (1915). Las eras glaciares en la historia de la evolución del planeta siempre han tenido como preludeo un período de calentamiento. Esto se repite. Los dos tiempos de la sexualidad humana implica una herencia del desarrollo hacia la cultura impuesto por la era de las glaciaciones.

Freud define al período de latencia como una propiedad netamente humana que habría que buscar en la historia primordial de la especie.

"Creemos que en las peripecias de la especie humana tiene que haber ocurrido algo importante que dejó como secuela, en calidad de precipitado histórico, esta interrupción del desarrollo sexual" (Freud: 1925, p 146).

Teniendo en cuenta que sólo aparece la latencia en organizaciones culturales que incluyen la sofocación de la sexualidad infantil (no en primitivos), no se puede pensar la latencia sin el desarrollo cultural.

Otro antecedente sobre el tema lo hallamos en la Conferencia 23 “Los caminos de la formación de síntomas” (Freud 1917). Esta conferencia no sólo es central en la doctrina por introducir el goce pulsional del síntoma; sino también porque presenta de un modo esquemático la ecuación etiológica de las neurosis (o series complementarias de la causación de las neurosis).

Lo subversivo del planteo freudiano, radica en dejar en un mismo nivel de importancia para la constitución del síntoma neurótico la ontogénesis y la filogénesis. En las series complementarias, el concepto de fijación libidinalⁱ implica una relación de complementariedad entre el vivenciar infantil accidental-adquirido (la sexualidad infantil) y la constitución sexual o vivenciar prehistórico. Quedan delimitado dos estatutos del pasado: el pasado infantil y el pasado heredado filogenéticamente o herencia arcaica.

El par *fijación-regresión* no puede eludirse a la hora de un pasaje por lo filogenético. Si la fijación comprende dos órdenes diferentes de pasado, la regresión no implica sólo la vuelta de la libido (por frustración como satisfacción denegada de la realidad) a los puntos de fijación infantiles, sino también al pasado prehistórico.

En el pasado prehistórico incluimos la transmisión transgeneracional, el desarrollo de la humanidad, lo antiguo, lo heredado, las formas de vida arcaicas.ⁱⁱ

Lo que es hoy herencia para el individuo fue adquisición nueva antaño, hace una larga serie de generaciones, que se lo han ido transfiriendo unas a otras.

Lo “olvidado”ⁱⁱⁱ antiguo retorna de forma compulsiva y ejerce efecto sobre los seres humanos en virtud de su peso histórico-vivencial. Es decir, posee eficacia inconciente.

En “Pulsiones y destinos de pulsión” (Freud 1915) queda definitivamente construida la pulsión como concepto propio del psicoanálisis. La diferencia con el instinto hace que la pulsión defina el campo de la sexualidad específicamente humana^{iv}.

Freud no deja por fuera el fundamento filogenético de la pulsión al proponer que el desarrollo pulsional se nos haría comprensible por la referencia a la historia del desarrollo de la pulsión. El desarrollo pulsional es a la ontogénesis lo que la historia del desarrollo de la pulsión a la filogénesis.

Si la pulsión tiene una “historia”, habrá que buscarla en la psicogénesis de la humanidad.

Para ello, nos auxiliaremos del artículo “Sobre la conquista del fuego” (Freud, 1931) donde Freud aborda el vínculo entre el fuego y el erotismo uretral a partir del mito de Prometeo.

El mito o el “folklore”-en los términos freudianos- ofrece una versión acerca del origen, por lo que se propone como lugar privilegiado para estudiar el origen filogenético de la pulsión.

La relación entre incontinencia y fuego es el marco que utiliza Freud para establecer la comparación entre neurosis e historia de la humanidad.

El mito: la insistencia de la pulsión

La conquista de la humanidad no es haber descubierto el fuego, sino la domesticación del mismo. El acento está puesto no en generarlo, sino en conservarlo. Incluso, hay pueblos primitivos que poseían y conservaban el fuego sin conocer ningún método para producirlo. De allí que entre algunos pueblos primitivos rige la prohibición de orinar sobre las cenizas calientes de las que todavía se podría obtener el fuego.

El hombre primordial al toparse con el fuego satisface un placer infantil extinguiéndolo con su chorro de orina. Quien primero renunció a este placer y resguardó el fuego, pudo llevarlo consigo y someterlo a su servidumbre.

Esta es la hipótesis de Freud: la precondition para apoderarse del fuego ha sido la renuncia al placer infantil de extinguirlo mediante el chorro de orina. Conservación del fuego y renuncia a la satisfacción son solidarios. Así, esta gran conquista cultural habría sido el “premio” por la renuncia de lo pulsional.

Incluso, podría situarse el origen pulsional en el movimiento mismo de la renuncia en los términos del malestar en la cultura. ¿Existe satisfacción previa a la renuncia? ¿Es posible hablar de una satisfacción de la pulsión que no sea parcial?

Para trabajar su hipótesis Freud se vale de dos mitos, el de Prometeo y el de Hércules.

Prometeo es un héroe cultural de naturaleza divina que se encuentra a medio camino entre hombre y dios. Se encarga de entregar a los mortales el fuego que le sustrajo a los dioses escondiéndolo en un bastón hueco, en una caña de hinojo.

Freud se propone abordar tres rasgos de la saga

1. En primer lugar, por figuración por medio de símbolos, presenta a la caña como símbolo del pene que alberga el fuego. A su vez, por mudanza en lo contrario, afirma que no es el fuego lo que el hombre alberga en su caña-pene sino el medio para extinguir el fuego, el agua de su chorro de orina.
2. Por otro lado, la adquisición del fuego es un sacrilegio- no un premio-, pues solo se la consigue por robo o hurto a los dioses, que eran los únicos que tenían el privilegio del fuego. De este modo, los dioses, poseedores de toda la satisfacción pulsional, son engañados en beneficios de los hombres, a quienes les estaban destinada la renuncia a la satisfacción, a quienes se les rehusaba el fuego.
3. Como tercer rasgo, el sacrilegio tiene un castigo de los dioses. Prometeo es encadenado a una roca y un buitres le devora el hígado día tras día^v.

En el mito, se renuncia a una satisfacción pulsional en beneficio de un propósito cultural.

Pero el hígado de Prometeo se renueva día tras día tras la destrucción intentada. Es decir, las apetencias libidinosas se renuevan, tienen un carácter indestructible, de fuerza constante e insisten, buscan consuelo tras la derrota que implicó la renuncia. Esa fuerza constante es la pulsión, que no descansa en busca de la satisfacción^{vi}.

En el segundo mito se trata de Hércules, otro héroe cultural. La Hidra de Lerna es un dragón acuático que posee innumerables cabezas de serpientes lenguetantes y una de ellas es inmortal. Compete a Hércules eliminar a la temible Hidra para liberar a Lerna, ese monstruo que amenaza la tierra y los hombres. Lucha contra ella cortándole las cabezas, pero estas vuelven a crecer una y otra vez. El triunfo de Hércules se produce cuando le quema con fuego la cabeza inmortal.

La paradoja que se produce es que un ser de agua sea domeñado por el fuego. Esto solo podría tener sentido entendiendo a la Hidra como un incendio y a las cabezas lenguetantes como llamas del incendio que se renuevan tras la destrucción intentada por Hércules. Nuevamente, igual que el hígado de Prometeo, las llamas que se renuevan insistentemente indican el carácter indestructible de la pulsión.

Hércules, no es sólo el que extingue el fuego con agua -trastorno en lo contrario- sino también es aquel que libera a Prometeo matando al pájaro que le devora el hígado.

Aquí confluyen los dos mitos que deberán ser leerlos en conexión: la hazaña de Prometeo es compensada por la hazaña de Hércules. Esto le da la pista a Freud para decir que el segundo mito- el de Hércules- es una reacción de una época cultural posterior a la conquista sobre el fuego. Pérdida y recupero atraviesan la relación entre estos dos mitos. En el mito de Prometeo se funda la prohibición de extinguir el fuego. Hércules, recupera algo de esa satisfacción prohibida permitiendo el uso del agua en el caso de incendios amenazantes.

La pregunta de Freud es pertinente: ¿por qué la saga de Prometeo hubo de tratar un beneficio cultural como es la conquista del fuego como si fuera un crimen punible?. La respuesta se imprime sobre las condiciones del malestar en la cultura: La renuncia pulsional (en este caso, la renuncia a la satisfacción de extinguir el fuego que funda la prohibición) tiene como efecto la hostilidad y el placer de agredir.

Por lo tanto, Hércules recupera algo de la satisfacción denegada en la prohibición, como respuesta a la renuncia pulsional que exige el estar en la cultura.

¿La pulsión urinaria?

Si bien Freud no postuló la pulsión urinaria, realizó algunas puntualizaciones que nos señalan el camino. En general, se refiere al erotismo urinario o uretral como modo de satisfacción.

En "Tres ensayos de teoría sexual" (Freud 1905) sostiene que en la infancia el aparato urinario es el portavoz- el que habla en nombre de- del aparato sexual todavía no desarrollado. La zona genital es una zona erógena infantil que si bien no desempeña un papel principal en la infancia, está destinada a grandes cosas en el futuro. Se relaciona con la micción, por lo que la actividad sexual de esta zona incluye la estimulación por secreciones que son capaces de encender la excitación sexual.

Las excitaciones periféricas producen aportes esenciales a la excitación sexual ya que parten de ciertas partes del cuerpo privilegiadas como los genitales, la boca, el ano, y la uretra -dice Freud- que merecen el nombre de zonas erógenas.

Además, la zona uretral, es apta para proporcionar un apuntalamiento de la sexualidad en otras funciones corporales. Es decir, tiene valor erógeno.

La frecuencia de la enuresis en la infancia y el aparato urinario como portavoz le permite a Freud decir que la enuresis viene al lugar de la descarga sexual que no hay, al lugar de la polución. Queda definida la enuresis como una perturbación sexual.

Para ejemplificar, una pequeña viñeta clínica: un niño de 8 años consulta por una enuresis secundaria. Establece un juego: Apaga la luz y me pide que nos vayamos a dormir. Se acuesta boca abajo realizando algunos movimientos masturbatorios. Se levanta, prende la luz y me dice que quiere hacer pis.

Una de las teorías sexuales infantiles se sostiene en la doble función del pene: permite el vaciamiento de la vejiga y ejecuta el acto amoroso.

La investigación sexual infantil desencadena la pregunta por el origen. Las teorías van a ser distintas de acuerdo a la prevalencia de la zona. El niño reúne ambas funciones y deduce que los hijos se producen porque el varón orina en el vientre de la mujer. Esto implica tanto el desconocimiento del semen fecundante como de los genitales femeninos. De este modo, las teorías sexuales infantiles revelan un modo de satisfacción vinculado a una zona erógena y, a su vez, un rechazo a la castración, un no querer saber de los niños en relación a la castración.

En el ejemplo, la enuresis viene al lugar de la polución que no hay. Asimismo, se trata de un síntoma que implica una respuesta como rechazo al encuentro con la castración. Esa respuesta podría pensarse como un modo de gozar de la presencia del pene como reaseguro frente a la amenaza de castración, como confirmación de que se lo conserva aún frente al peligro de la pérdida^{vii}.

La amenaza ha sido eficaz y la enuresis es la resultante del conflicto suscitado entre la satisfacción y su consecuente riesgo de pérdida .

Si la amenaza de castración es el nombre del complejo de castración en niño, restará pensar la enuresis infantil en relación a la envidia del pene como nombre del complejo de castración en la mujer. Allí, la castración no es una amenaza sino una premisa.

Otro elemento para pensar la pulsión urinaria y la posibilidad de una fase uretral es la retención. El niño tiene sensaciones de placer cuando vacía la vejiga y la retención le produce ganancia de placer en tanto estimula la zona erógena. La cultura interviene, la madre pide que el niño retenga, que regule la satisfacción, que la posponga. Pide que renuncie a la satisfacción pulsional. Aquí tenemos la función del apuntalamiento, ya que se introduce la dimensión de un Otro. El niño se encuentra con la demanda del Otro y se arma un lazo.

Por último, en "Carácter y erotismo anal" (Freud 1908) se establece la relación entre ciertos rasgos de carácter y el erotismo uretral. Al final de su artículo, se refiere a la enuresis:

"Sería preciso considerar, en general, si otros complejos caracteriales no permitirán discernir su pertenencia a las excitaciones de determinadas zonas erógenas. En este sentido, hasta ahora sólo he tenido noticia sobre la desmedida, "ardiente"^{viii} , ambición de los

otrora enuréticos” (Freud: 1908, p. 158)

Luego de haber realizado este recorrido, Freud nos advierte que las relaciones entre el erotismo uretral y el erotismo fálico son demasiado estrechas para que sea posible diferenciar una fase específicamente uretral. Pero los caminos están abiertos.

La infancia como lugar privilegiado

Los procesos anímicos se continúan de una generación a la siguiente. En “Tótem y tabú” (Freud 1913) quedan señaladas dos líneas de investigación: Por un lado, cual es el grado de continuidad psíquica que se puede suponer en la serie de las generaciones; y por el otro, teniendo en cuenta que no resultan suficientes la comunicación directa y la tradición, será necesario precisar cuales son los medios y caminos de los que se vale una generación para transferir a la que sigue sus estados psíquicos.

Si perseguimos el fundamento filogenético de la pulsión urinaria y su incidencia específicamente en la infancia es porque Freud aquí también nos señala el camino al proponer la infancia como lugar de expresión privilegiado de la adquisición filogenética.

“El niño echa mano de esa vivencia filogenética toda vez que su propio vivenciar no basta. Llena las lagunas de la verdad individual con una verdad prehistórica, pone la experiencia de los ancestros en el lugar de la propia”. (Freud: 1914, p. 89)

La escasas vivencias de los niños implican que su reacción al vivenciar propio pueda ser explicado mediante las vivencias filogenéticamente adquiridas. Incluso las vivencias nuevas experimentarán un refuerzo porque repite un ancestral vivenciar filogenético.

Para concluir, tomaremos el primer sueño de Dora a partir del cual queda situada la enuresis infantil^{ix}:

En el relato del sueño, la madre de Dora quiere evitar que el alhajero se queme en el incendio. Con un pequeño experimento, Freud le enuncia a Dora su hipótesis: la prohibición a los niños de jugar con fuego no refiere sólo al temor de que se produzca un incendio sino que esto va acompañado de la creencia de que se vean tentados a apagarlo con agua. Para ello se despierta a los niños por la noche, se evita que se mojen en la cama.

La interpretación del sueño arroja como resultado la enuresis infantil de Dora. El padre despierta a Dora para que no se moje en la cama.

El síntoma, para su conformación, se vale de los puentes lingüísticos, de la referencia simbólica, de las asociaciones superficiales, diferentes nombres freudianos de las conexiones significantes. En la base de la enuresis de Dora se encuentra la oposición agua-fuego. El fuego sirve como subrogado del amor: estar enamorado, abrasado. Y el agua establece un vínculo con la sexualidad, en tanto ésta hace mojarse.

“...el sueño establece una conexión: procura refundir el presente según el modelo del pasado más remoto.” (Freud: 1901, p. 63)

Si entendemos el pasado más remoto no sólo como el pasado infantil sino como lo prehistórico o la herencia arcaica, queda abierta la pregunta acerca de si es posible leer la enuresis de Dora en

relación al mito de la conquista del fuego.

Si la renuncia en tanto prohibición funda la satisfacción total como imposible, ¿podría pensarse que la enuresis infantil como resto atávico de la herencia arcaica es un modo de recupero- a través del síntoma- de la satisfacción perdida, un modo de conservar -vía el retorno compulsivo- aquel placer original (el de apagar el fuego mediante la orina) al que tuvo que renunciar la humanidad para conservar el fuego? Solo podemos dar cuenta de un goce mítico todo a partir de la pérdida, con lo cual no es por la vía de la positividad que podría darse cuenta del goce, no se goza de algo sino de la pérdida como recupero en el síntoma. Es decir, la satisfacción total es un supuesto del que solo podemos dar cuenta a partir de la pérdida.

Notas

ⁱEs irrelevante para los fines de este trabajo explicar la otra serie complementaria, la que se juega entre la predisposición por fijación libidinal y el vivenciar accidental traumático del adulto. Allí sería importante precisar el concepto de frustración (Versagung) para darle un valor estructural.

ⁱⁱFerenczi (1924) se refiere a tres estatutos del pasado: el infantil, el transgeneracional y un pasado más distante, el de la especie. El presupuesto del autor es que estos tres pasados pueden ser accesibles a través del análisis. ⁱⁱⁱHabría que diferenciar dos caras de la repetición a partir del texto “Recordar, repetir y reelaborar”: Lo olvidado que retorna en el marco del circuito de la represión-retorno de lo reprimido y lo “olvidado” que no entra en el circuito y retorna de manera compulsiva. Esta repetición está comandada por los puntos de fijación.

^{iv}Freud hace varios recorridos para situar lo específicamente humano. Las hipótesis de Darwin, contemporáneas de su producción conceptual, lo llevan por el camino de discriminar sus conceptos del campo animal: la sexualidad en dos tiempos, el deseo, la pulsión, la vergüenza y la culpa son algunos de los que Freud trabaja ampliamente.

^vPara los antiguos el hígado es la sede de las pasiones.

^{vi}Si bien la pulsión es una fuerza constante, Freud ubica como una de las patas de la represión primaria la fijación al objeto de la pulsión que implica- tal como lo trabaja en el apartado III de Schreber- la detención del movimiento pulsional. La detención da cuenta de que la pulsión se fija a un objeto y queda marcado un trayecto que siempre será el mismo, sobre el que la pulsión realizara incesantemente su circuito autoerótico partiendo de la fuente, bordeando el objeto y volviendo a la fuente.

^{vii}Hipótesis surgida del espacio de supervisión con el Dr. José Dizenhaus.

^{viii}El subraya es mío. Existe un deslizamiento significante entre el carácter ardiente o abrasador- en la traducción de Lopez Ballesteros- y el fuego.

^{ix}Texto del primer sueño: En una casa hay un incendio, mi padre está frente a mi cama y me despierta. Me visto con rapidez. Mamá pretende todavía salvar su alhajero, pero papá dice: “No quiero que yo y mis dos hijos nos quememos a causa de tu alhajero”. Descendemos de prisa por las escaleras, y una vez abajo me despierto.

Bibliografía

- Delgado, O. (2005). La subversión Freudiana y sus consecuencias. Buenos Aires: JVE ediciones.
- Delgado, O. (2011). Conjeturas psicoanalíticas. Buenos Aires: JCE ediciones.
- Dizenhaus, J. (2007). Del Mito Infanticida al Deseo Mortífero: Mito, Historia y Estructura en la Clínica con Niños. Tesis de doctorado. Facultad de psicología. Universidad de Buenos Aires. No publicado.
- Ferenczi, S. (1924). Thalassa: Una teoría de la genitalidad. Buenos Aires: Letra viva.
- Ferenczi, S. (1915). La era glacial de los peligros. En Obras Completas, Tomo II. Madrid: Espasa-Calpe.
- Freud, S. (1925). Inhibición, síntoma y angustia. En Obras completas, tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1917). Conferencia 23 "Los caminos de la formación de síntomas". En Obras completas, tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1915). Pulsiones y destinos de pulsión. En Obras completas, tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1931). Sobre la conquista del fuego. En Obras completas, tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu ediciones.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1905). Tres ensayos de teoría sexual. En Obras Completas, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1908). Carácter y erotismo anal. En Obras Completas, tomo IX. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1901). Fragmento de análisis de un caso de histeria. En Obras Completas, tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1914). De la historia de una neurosis infantil. En Obras Completas, tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Freud, S. (1930) El malestar en la cultura. En Obras Completas, tomo XXI. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Lacan, J. (1964-1965). El Seminario 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Buenos Aires: Paidós.